

Programa revolucionario y estrategia sindical: el caso de El Obrero en Córdoba (1970-1973).

Lissandrello, Guido.

Cita:

Lissandrello, Guido (2011). *Programa revolucionario y estrategia sindical: el caso de El Obrero en Córdoba (1970-1973)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/270>

Mesa 42

El movimiento obrero y los partidos de izquierda en la Argentina

Kabat, Marina – Grenat, Stella

Programa revolucionario y estrategia sindical: el caso de El Obrero en Córdoba (1970-1973).

Lissandrello, Guido

Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS)

DNI: 33.626.995

g.lissandrello@hotmail.com

Autorizo su publicación en el CD de las Jornadas

Resumen

En esta ponencia proponemos un acercamiento a la cuestión de la inserción de las izquierdas argentinas en el movimiento obrero, a partir de un análisis de caso: la organización política El Obrero. Originada en Córdoba a fines de 1960, surge mayoritariamente a partir de un núcleo de estudiantes y obreros que rompen con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y deciden construir una organización con inserción real en el movimiento obrero. Hacia 1975 terminarán conformando, junto a otros agrupamientos, la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO).

Sostenemos a modo de hipótesis, que El Obrero se insertó en el movimiento obrero a partir de una política sindical cuya línea principal fue el desarrollo de una alternativa independiente de la clase obrera. La lucha contra la burocracia sindical y el impulso de las formas democráticas que favorecieran el contacto con las bases, no fue emprendida en un sentido meramente económico-reivindicativo, sino como parte de una lucha política más general, vinculada a la construcción del partido revolucionario de la clase obrera. En ese sentido, la actividad en las fábricas estaba orientada a la articulación de la vanguardia política con el proletariado.

Es necesario aclarar que la investigación aún se encuentra en un estadio inicial, por lo cual realizamos una aproximación en términos propositivos a la estrategia de El Obrero, quedando pendiente la observación de su impacto real. Las fuentes con los que hemos trabajado son los Boletines para el Smata (números 1 al 12, 14 y 16), los cuales eran

repartidos en las fábricas para la discusión entre los obreros, y el documento “Lucha sindical y lucha política”.

Saldando cuentas

El Obrero surge hacia fines de 1960 en Córdoba a partir de “un grupo pequeño formado por estudiantes y unos pocos cuadros obreros [...] que tenía alguna inserción en fábrica y varios cuadros en los sindicatos de trabajadores estatales”.¹ En su mayoría eran militantes que habían roto con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y que, desde un principio, trataron de diferenciarse de su antigua organización. En primer lugar, criticaron dos aspectos que, desde su perspectiva, constituían importantes límites a su desarrollo: su excesivo teoricismo y su casi nula inserción sindical. Según el balance de uno de los militantes de El Obrero:

“La lucha que se libró primero fue frente al teoricismo, que en alguna medida quedó encarnado en los compañeros que se van con Orientación Socialista. Ellos sostenían que había que discutir, sistematizar críticamente las posiciones, antes de ir a la práctica. Y nosotros decíamos: ‘si nos inmovilizamos, perdemos, la discusión política hay que saldarla sobre la base de una acción común en torno a puntos mínimos’”.²

La principal crítica fue al programa del el MLN, que según El Obrero “estaba haciendo ‘seguidismo’ al espontaneísmo peronista de la CGT” a la par que “su acumulación en el movimiento sindical era prácticamente insignificante”.³ Considerando que el alejamiento de la base sindical era uno de los factores que determinaban este déficit, buscaron consolidar su presencia en las fábricas. Tarea en la que avanzaron a partir del Cordobazo, con la consecuente intensificación de las luchas obreras y el surgimiento de direcciones clasistas y combativas que lucharon por la recuperación de sindicatos (Smata, Sitrac-Sitram). A un año del Cordobazo comenzaron a elaborar los “Boletines para el SMATA” para distribuir y discutir con los obreros en las fábricas. El objetivo de

¹Castro, Dardo e Iturburu, Juan: “Organización Comunista Poder Obrero”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, número 1, Buenos Aires, 2005, p. 104.

²Obra Colectiva: *Organización Comunista Poder Obrero: Aproximación al Socialismo Revolucionario en los '70*, Ediciones A vencer, Buenos Aires, 2009, p. 226.

³Entrevista a Juan Iturburu en Obra Colectiva, op. cit.

estos Boletines era dar a conocer la línea política de la nueva organización, estimular un sindicalismo clasista y combativo e impartir simples y breves lecciones teóricas de marxismo. Eran, en esencia, un arma para emprender la lucha por las conciencias de los obreros, puesto que los boletines se proponían:

“analizar situaciones políticas y hechos sindicales [...] [y] volcar puntos de vista sobre problemas económicos y políticos [...] falseados y tergiversados por nuestros enemigos de clase, los capitalistas explotadores, con el objetivo de confundir nuestras conciencias”.⁴

Los Boletines pretendían realizar un “aporte a la tarea de la construcción del partido de la clase obrera, que aún no existe, pero que deberá crearse ineludiblemente”.⁵ En este sentido, el primer Boletín es de suma importancia, porque nos permite observar las conclusiones que la organización extrae del Cordobazo: el elevado nivel de combatividad de las masas, el estado de debilidad de las organizaciones políticas revolucionarias, el rol de las FF.AA., el de las direcciones sindicales burocráticas y el del peronismo:

“el Ejército es el último seguro de vida de las clases dominantes [...] el aparato de represión no es invulnerable [...] la clase obrera y el pueblo movilizados, en pie de lucha, es una fuerza mayor que el aparato represivo [...] [No] teníamos organización; no teníamos armas; no teníamos muy claro como orientar la lucha [...] nos faltó una dirección [...] los acontecimientos superaron todo lo previsto [...] [El] peronismo no fue capaz de dar una respuesta [...] después del 29 de mayo las direcciones sindicales hicieron el papel de frenadoras de la lucha [...] no caben soluciones a medias, o se está por una revolución social que liquida de raíz este sistema, o se está por el mantenimiento de la opresión, la injusticia y la explotación [...] [La] clase obrera tiene que crear su propio partido político [...] en base a [sus] intereses [...] y no un partido que pretenda mezclar y conciliar los intereses de los obreros con los empresarios, por muy ‘nacionales’ que sean”.⁶

⁴El Obrero: *Boletín para SMATA n° 1*, 17 de mayo de 1970, p. 1.

⁵Ídem.

⁶Ídem.

En principio, vemos que el Cordobazo aparece como un hecho de suma trascendencia a nivel nacional, que marcaría un antes y un después, un momento muy álgido de la lucha obrera que llevaría a la clase dominante a poner en acción su aparato represivo. La lectura está exenta de todo derrotismo y se reconoce el potencial de la clase obrera movilizadora para enfrentar y superar al Ejército. Un año más tarde, en un Boletín elaborado a propósito del Viborazo, consideran que el Cordobazo supuso la apertura de un proceso revolucionario, en este sentido habría abierto:

“un proceso sindical y político que estaba empezando a transformarse en un movimiento revolucionario conciente. [...] La clase dominante veía avanzar cada vez más la conciencia revolucionaria del proletariado [...] [que] se alzaba [...] planteando el objetivo del socialismo, reclamando el poder para la clase obrera indicando el camino de la revolución proletaria. [...] Sabemos que con los tanques en la calle, intervenciones a sindicatos y encarcelamientos no van a poder detener el proceso revolucionario ni las luchas obreras.”⁷

De este análisis desprenden su principal lección política: que la clase obrera requería de una sólida organización para emprender su lucha en pos de la única solución de fondo a todos sus problemas: la lucha por el socialismo. Dicha, organización, debería responder a los intereses históricos de la clase obrera, lo que implicaría romper con el peronismo, el cual expresaría los intereses “empresariales” y, por lo tanto, se constituiría en un freno a las luchas, tal como lo evidenciarían las direcciones sindicales burocratizadas. Este último punto da cuenta de tres aspectos fundamentales: la necesidad de una revolución, el rol del peronismo y la necesidad del trabajo en las fábricas a través de la lucha antiburocrática. Esas son las cuestiones que analizaremos a continuación.

La naturaleza de la revolución.

El Obrero reconoce la posibilidad de desarrollo de dos tipos de revolución, la democrática (o nacional) y la socialista, que no existirían en estado puro, sino que la práctica siempre resultaría de una combinación de elementos de ambas, siendo una la predominante. La revolución democrática, defendida por “el PC y los populistas”, se

⁷El Obrero: *Boletín para SMATA n° 12*, 26 de marzo de 1971, p. 1.

caracterizaría por plantear que la contradicción fundamental era la de Nación e Imperio. Desde esta perspectiva, el objetivo revolucionario consistiría en la resolución del insuficiente desarrollo del capitalismo, lo cual implicaría “una etapa de expropiación de los monopolios extranjeros, realización plena de la democracia burguesa [...], liquidación de la oligarquía”.⁸ Para tales fines la burguesía nacional aparecería como una fuerza progresista y, por lo tanto, sería necesario tejer alianzas con ella para enfrentar al imperialismo. Por el contrario, quienes entendían la necesidad de una revolución socialista, grupo en el que El Obrero se autoincluía, argumentaban que la contradicción fundamental era burguesía y proletariado, partiendo del supuesto que “la nación burguesa se ha constituido en lo esencial” siendo necesario “un programa que cuestione las bases del sistema burgués”.⁹

Para determinar el carácter de la revolución en la Argentina, El Obrero sostiene que debe emprenderse “un análisis de las fuerzas productivas, las relaciones de producción, las clases sociales que se han estructurado sobre esa base y la superestructura política, fundamentalmente la caracterización de clase del Estado”.¹⁰ Pasamos entonces a exponer como la organización analiza cada uno de estos puntos propuestos.

En principio señalan que las fuerzas productivas habrían alcanzado un alto grado de desarrollo, lo que se evidenciaría en el predominio del sector industrial en el país:

“el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país ha roto hace ya tiempo el esquema de país agro-exportador. La economía nacional es predominantemente industrial aunque no se trate de una industria solidamente asentada en una industria pesada [...] además tiene un índice de concentración sumamente alto con gran desarrollo de empresas monopolistas”.¹¹

Por otra parte, en el ámbito agrario evitan toda caracterización de tipo “feudal” al definirlo como predominantemente capitalista. No obstante, advierten cierto atraso y la persistencia de relaciones precapitalistas, aunque minoritarias:

“la existencia del latifundio ha significado una traba para la capitalización del campo [...] y existen sectores de campesinado oprimido por terratenientes [...] pero de todas

⁸El Obrero: *Acerca del carácter de la revolución en nuestro país*, 1972, p. 1.

⁹Ídem, p. 2.

¹⁰Ídem, p. 1.

¹¹Ídem, p. 2.

maneras la estructura del campo argentino es predominantemente capitalista, y no hay una verdadera Revolución Agraria [...] que cumplir”.¹²

Tenemos entonces que las fuerzas productivas se hallarían desarrolladas desigualmente por cierto atraso en el campo pero, sin embargo, alcanzarían tal grado que permitirían caracterizar a la Argentina como un país capitalista, dado el predominio de relaciones de producción asalariadas. De este modo, las clases sociales fundamentales, el segundo punto de análisis para determinar el carácter de la revolución, serían el proletariado y la burguesía.

Resta el último punto, a saber: la superestructura política, o lo que es igual, el carácter de clase del Estado. En este punto, rechazan toda interpretación de la Argentina como país oprimido políticamente por otra nación, descartando la caracterización de colonia o semicolonia:

“El Estado argentino es un Estado burgués, políticamente independiente [...] no estamos ante un poder de tipo feudal ni semifeudal, tampoco estamos ante un poder político impuesto militarmente por una nación extranjera, es decir, anexo [...] no se trata tampoco de una colonia, obviamente, donde existe una simple delegación del poder político central [...] tampoco somos una semicolonia, es decir una dependencia comercial de una metrópoli, un país atrasado, semifeudal, sin industria, donde existe una burguesía comercial, intermediaria, y donde el Estado no se ha constituido como Estado moderno burgués”.¹³

Estas afirmaciones están justificadas mediante una serie de citas de textos de Lenin, e incluso señalan que él mismo descartó que la Argentina sea un país semicolonial. Desde esta perspectiva, consideraban que la existencia de un Estado políticamente independiente no significaba que:

“tenga plena libertad para hacer lo que le vengán ganas [...] tiene innumerables ataduras y condicionamientos [...] el conjunto de la economía nacional está atada al capital financiero imperialista internacional [...] la mayoría de las empresas privadas

¹²Idem.

¹³Idem.

monopolistas radicadas en el país son internacionales [...] los propios monopolios en forma directa tienen ingerencia en el poder político argentino”.¹⁴

Se concluye así que no hay opresión política y, por ende, “la bandera de Liberación Nacional, es una bandera falsa para nuestro país”¹⁵. De este modo, se descarta toda posición reformista, en tanto concepción pacífica y gradualista, a la que El Obrero considera “prostitución del marxismo”:

“[quienes sostienen] la teoría de la evolución pacífica y gradual [...] del Estado burgués hacia el Estado socialista [...] [olvidan] que el Estado, y todo Estado, es la dictadura de una clase [...] olvidan que el proletariado debe destruir el Estado burgués, e instaurar su propia dictadura de clase”.¹⁶

En esta línea consideran que,

“la dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clases entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños propietarios campesinos, intelectuales, etc.), [...] alianza dirigida contra el capital y que tiene por meta el total derrocamiento de éste y [...] la definitiva instauración y consolidación del socialismo”.¹⁷

Resulta central, en esta concepción, la cuestión de las alianzas políticas de la clase obrera, alianzas que no implicarían una revolución democrático-burguesa, ya que no tendrían como objeto a la burguesía nacional o progresista, sino a la “masa de todos los oprimidos y descontentos de todo género [...] [que] objetivamente atacarán al capital”¹⁸.

En concreto esto se traducía en que:

“los aliados más firmes y permanentes del proletariado serían los asalariados no proletarios de las ciudades y la pequeña burguesía pobre de las ciudades y del campo. [...] [con] la burguesía mediana y menor sólo puede haber acuerdos transitorios o

¹⁴Ídem.

¹⁵Ídem, p. 4.

¹⁶Ídem, p. 5.

¹⁷Lenin: *Obras Completas*, tomo XXIX, 1919, p. 373-374, citado en: El Obrero, *Acerca...*, op. cit., p. 7.

¹⁸Lenin, Ídem, tomo XXII, p. 372-373, citado en: El Obrero, *Acerca...*, op. cit., 7.

coincidencias parciales de hecho en ciertas circunstancias [...] pero con los siguientes requisitos: [...] de ninguna manera esa participación [...] puede ser determinante [...] solo puede ser admisible como inevitable concesión transitoria”.¹⁹

Se pretende así “conseguir el apoyo de los sectores populares sin darles participación en el poder”²⁰, lo que garantizaría una clara hegemonía proletaria y un gobierno que responda a sus intereses. Como podemos observar, el eje político principal surgido del balance realizado por El Obrero es el carácter socialista de la revolución en Argentina.

La caracterización del peronismo.

El *Boletín para SMATA n 6*, elaborado a propósito del aniversario número 25, del 17 de octubre de 1975, y el documento *El peronismo, esbozo de tesis*, nos permiten realizar una primera aproximación a la caracterización del peronismo. En principio, se parte de reconocer que sería un hito fundamental en la historia y que tendría un fuerte peso en la clase obrera, por lo tanto toda organización que intentara luchar por los intereses históricos del proletariado debía fijar una posición. En ese sentido, pretendían:

“lograr una cada vez mayor claridad teórico-política para poder avanzar con paso firme en la construcción de la vanguardia [...] al agudizarse el proceso es cada vez más necesaria una delimitación ideológica y política para avanzar en la construcción de una dirección consciente del proceso, y no ser arrastrados a la cola del mismo, sin capacidad de comprenderlo y orientarlo.”²¹

En este Boletín, El Obrero realizó un análisis de la situación económica y social a nivel nacional e internacional, que habrían hecho posible el surgimiento del peronismo:

“En 1929 se produjo una crisis en el sistema capitalista mundial. Esto trajo aparejado que los países capitalistas más fuertes (EE.UU., Inglaterra, Francia, Italia, etc.) aflojaran relativamente su presión sobre los países capitalistas más débiles (como la Argentina) ya que debieron dedicarse a reacomodar sus propias economías internas [...] estos

¹⁹Ídem, p. 7-8.

²⁰Ídem, p. 8.

²¹El Obrero: *El peronismo, esbozo de tesis*, 1971, p. 1.

hechos dieron como resultado un auge del desarrollo capitalista en nuestro país [...] un gran crecimiento del sector de la clase capitalista ligado a la industria [...] y al comercio”²².

Bajo esta concepción, el desarrollo industrial interno que habría posibilitado la crisis de 1929, habrían hecho surgir nuevos sectores en la burguesía que habrían necesitado emprender ciertas transformaciones para aprovechar la coyuntura. Perón vendría entonces a cumplir con esa necesidad histórica de los sectores industrialistas, aparecería como el adalid de las transformaciones que estos demandan. Ahora bien, que el peronismo fuera producto de esa coyuntura implicaría que aquel movimiento tuviera, desde su nacimiento, fecha de muerte, puesto que “no pueden repetirse las condiciones nacionales e internacionales que le dieron origen”²³.

En síntesis, el peronismo es caracterizado como un movimiento burgués, en tanto que el carácter de clase no se definiría por la base social que le sirve de apoyo sino por los intereses que representa, lo cual se expresaría tanto en su ideología como en su práctica. La ideología peronista que en apariencia parecían progresistas - “justicia social, independencia económica y soberanía política”-, en esencia sería burguesa:

“La ‘Justicia Social’ significa simplemente salarios más altos; la ‘libertad económica’, la aspiración de la burguesía argentina de no tener que compartir con nadie la plusvalía arrancada a los obreros argentinos; y la ‘soberanía política’ la reivindicación de la autodeterminación nacional, falsa en países como el nuestro donde existe un Estado burgués constituido.”²⁴

Las acciones concretas realizadas por el peronismo habrían operado en el mismo sentido, puesto que habrían propiciado:

“1) La conservación del Estado burgués, es decir el mantenimiento del aparato burocrático-militar separado de la población que sirve a la dominación de la clase capitalista. 2) No impulsó [...] la participación activa de las masas en el poder, ni el armamento general del pueblo [...] 3) Mantuvo íntegra e incondicionalmente la

²²El Obrero: *Boletín para SMATA n° 6*, 19 de octubre de 1970, p. 1.

²³Ídem.

²⁴El Obrero: *El peronismo...*, op, cit. p. 2.

propiedad privada capitalista y el régimen de esclavitud asalariada [...] 4) Combatió directamente todo intento de organización política independiente del proletariado [...] 5) Liquidó la independencia de las organizaciones sindicales de la clase obrera [...] 6) una vez desalojado del poder, lejos de impulsar la acción revolucionaria de las masas las encauzó reiteradamente hacia los callejones sin salida de los golpes militares [...] los frentes [...] y las salidas electorales.”²⁵

Incluso el aumento general del nivel de vida respondería a intereses burgueses, en lo económico porque ampliaba el mercado interno; y en lo político, porque permitía constituir una sólida base de apoyo en la clase obrera. Las nacionalizaciones habrían beneficiado a la misma clase, ya que las industrias repatriadas pertenecían a las ramas que no interesaban a los capitalistas por las grandes inversiones requeridas inicialmente. Una vez que el Estado asumió esas inversiones, las industrias habrían pasado a manos privadas, ahorrándose estas los gastos iniciales.

Con todo, el saldo negativo más significativo del peronismo habría sido la estatización del movimiento sindical y el surgimiento de las burocracias traidoras, es decir, de los enemigos de clase en el interior del proletariado:

“Ahora, que la explotación capitalista se hace más cruda y despiadada, los obreros nos encontramos con que nuestras organizaciones sindicales y sus dirigentes, en lugar de ser un instrumento en nuestras manos para resistir la explotación, son un instrumento de los capitalistas y el Estado burgués, que sirve para mantenernos en la pasividad y en la impotencia”.²⁶

Esta caracterización del peronismo va en clara sintonía con el accionar político que se plantea *El Obrero*, puesto que una organización que hace de su lucha contra las direcciones burocráticas una de sus metas principales, no puede más que repudiar y condenar un movimiento que considera creador de esas direcciones. El peronismo, como saldo histórico, no habría dejado a la clase obrera más que “la pérdida completa de su independencia de clase, y su consecuente subordinación ideológica, política y

²⁵Idem.

²⁶*El Obrero: Boletín para SMATA n° 6*, 19 de octubre de 1970, p. 3.

organizativa a su enemigo de clase, la burguesía.”²⁷

La estrategia en las fábricas.

En función de los balances realizados, la estrategia desarrollada por El Obrero estuvo centrada en las fábricas, particularmente el trabajo en las bases para disputar las direcciones burocráticas. En este sentido, los *Boletines* hacen constante hincapié en emprender la organización desde las bases, estimulando las Comisiones Internas y los Cuerpos de Delegados de Base, como forma de recuperar la combatividad del movimiento obrero, que constantemente sería frenada por las direcciones burocráticas que responden al servicio de los explotadores.²⁸ La Asamblea aparece como la herramienta democrática por excelencia, ya que permitiría conectar a las direcciones obreras combativas con sus propias bases.²⁹ Desde su perspectiva:

“[1] los planes de lucha hay que pensarlos y discutirlos bien en las bases [...] [2] la patronal y el gobiernos son nuestros enemigos [...] sólo con una lucha muy larga y bien dirigida, vamos a poder arrancarles algo [...] [3] con direcciones sindicales que creen que es posible lograr cosas por medio de la conciliación entre los obreros y los capitalistas, no vamos a lograr más que derrotas [4] los dirigentes de la CGT, fundamentalmente las ‘62’ [organizaciones] son un puñado de traidores [...] hay que ponerse ya mismo a reorganizarse, en base a los más combativos, limpiando los delegados que boicotearon la lucha”.³⁰

La CGT es caracterizada como el enemigo en las propias filas obreras, ella expresaría la dirección burocrática por excelencia, con un programa de contenido reformista:

²⁷El Obrero: *El peronismo...*, op. cit., p. 4. Si bien en los primeros años El Obrero realiza una caracterización completamente negativa del peronismo, posteriormente irá matizándola e incluso terminará, ya cuando haya conformado OCPO, reconociéndole ciertos elementos progresivos, como se observa en el siguiente documento de 1977: “el ascenso del peronismo tiene un carácter objetivamente progresivo para las masas obreras que dan un salto adelante en conciencia y organización, respecto a las condiciones concretas en que se hallaban.” El Obrero: *Lucha democrática y hegemonía proletaria*, 1977, reproducido en: *Obra Colectiva...*, op. cit., p. 36.

²⁸El Obrero: *Boletín para SMATA n° 1*, 17 de mayo de 1970; El Obrero: *Boletín para SMATA n° 2*, 10 de julio de 1970; El Obrero: *Boletín para SMATA n° 3*, 28 de julio de 1970; El Obrero: *Boletín para el SMATA n° 4*, 26 de agosto de 1970; El Obrero: *Boletín para SMATA n° 5*, 5 de septiembre de 1970; El Obrero: *Boletín para SMATA n° 7*, 1970; El Obrero: *Boletín para SMATA n° 8*, 22 de diciembre de 1970; El Obrero: *Boletín para SMATA n° 9*, 18 de enero de 1971.

²⁹El Obrero: *Boletín para el SMATA n° 4*, 26 de agosto de 1970.

³⁰El Obrero: *Boletín para SMATA n° 2*, op. cit., p. 1.

“si bien piden aumento de salarios, el contenido político de fondo del programa de la CGT, persigue el objetivo de construir una nación ‘próspera’, donde haya ‘paz social’, donde la industria ‘nacional’ consiga créditos y pueda desarrollarse [...] el ‘ideal’ cegetista es que la Argentina sea un gran país capitalista, donde en lugar de ser los monopolios internacionales los que se llevan la mayor parte del producto de la explotación obrera, sean los capitalistas argentinos los que se enriquezcan más”.³¹

En este marco, la tarea necesaria era:

“1) Exigir de todos los organismos sindicales una definición en el sentido de que la lucha se realice por los derechos obreros, contra la dictadura, contra el imperialismo y contra los dirigentes traidores aliados a los capitalistas; todo ello planteado dentro de la lucha general de la clase obrera contra toda explotación, por la destrucción del capitalismo. 2) Exigir reuniones de Cuerpos de Delegados y Asambleas Generales para discutir las medidas y su contenido: somos los obreros los que luchamos, y por lo tanto debemos ser nosotros los que decidamos como y para que luchamos. 3) Paro combativo y no ‘dominguero’, y continuación de un plan de lucha en serio y a largo plazo”³².

Se trataría entonces de luchar por un sindicalismo realmente combativo y de perspectiva obrera, tomando como referente el proceso de recuperación desde las bases acontecido en Sitrac-Sitram en 1970. Ahora bien, como señalamos anteriormente, la lucha de El Obrero, por lo menos desde los enunciados, no se limitaba sólo al ámbito sindical, sino que ésta lucha era entendida como un momento de una lucha política más amplia en pos de la construcción de un partido de la clase obrera. En este sentido, al lograr barrer a la burocracia y al romper el congelamiento de salarios impuesto por la dictadura, la experiencia de Fiat expresaría el mejor ejemplo del desenvolvimiento de la lucha sindical y política de los trabajadores:³³

³¹El Obrero: *Boletín para SMATA n° 5*, op. cit., p. 1.

³²Ídem.

³³Fiat Concord había atravesado exitosamente un proceso de lucha que se había iniciado el 23 de marzo de 1970 cuando una asamblea de base rechazó el convenio colectivo pactado entre la patronal y la Comisión Directiva integrada por miembros de las 62 Organizaciones. La asamblea expulsó a la Comisión Directiva y eligió democráticamente una nueva, lo cual dio inicio a una fuerte disputa por lograr su reconocimiento. Finalmente el Ministerio de Trabajo se comprometió a licenciar a la antigua Comisión y convocar nuevas elecciones. De este modo, el sindicato fue recuperado por las bases y la lucha se profundizó, llegando a arrancar un aumento salarial, prohibido por decreto por la dictadura. Este

“[Fiat representa] una conducción sindical que en el aspecto político rompe con la politiquería burguesa de siempre, y apunta hacia la perspectiva política de la clase obrera, es decir, hacia la Revolución Obrera, hacia la lucha por el Poder Obrero y el Socialismo”.³⁴

En un contexto en el cual las bases sindicales tendían a romper con su dirección tradicional y, de este modo, una fracción del movimiento obrero de alejaba del reformismo peronista, El Obrero se propone como alternativa política de los trabajadores.

Conclusión.

Este primer acercamiento a las fuentes de El Obrero, nos permiten delinear los ejes centrales de su propuesta programática y de la estrategia que diseñaron para concretarla. En primer lugar, a partir de su delimitación política del MLN, avanzan en la definición del carácter socialista que debía asumir la lucha revolucionaria en la Argentina y critican al peronismo considerándolo una fuerza política burguesa. Desde su perspectiva, la existencia de una burguesía industrial, pondría en evidencia que, el nuestro, era un país capitalista, sin opresión política, que habría cumplido sus tareas democrático-burguesas. Por lo tanto, considerando que la contradicción fundamental era burguesía versus proletariado, promovían la constitución de una alianza hegemónica de la clase obrera con los sectores populares oprimidos, para luchar por la liberación social. En segundo lugar, y en contra de la fuerza que, poco a poco, iba adquiriendo la estrategia armada, El Obrero considera que la inserción fabril era el medio más adecuado para impulsar una política revolucionaria en nuestro país. En este punto señalamos que el aspecto fundamental de su planteo estratégico fue el trabajo político dentro de las fábricas buscando organizar a las bases, mediante Comisiones Internas, Delegados de Base y asambleas. En este sentido, promovieron el desarrollo de éstas formas organizativas como herramientas democráticas fundamentales para emprender la

hecho significó un gran avance puesto que supuso la derrota no sólo de la patronal sino de la dictadura misma que veía como sus disposiciones eran desobedecidas. Rápidamente disparó un fenómeno análogo en Fiat Materfer. Los sindicatos Sitrac y Sitram se convirtieron así en bastiones del clasismo. Esta información fue extraída de Flores, Gregorio: *Sitrac-Sitram, del Cordobazo al clasismo*, Ediciones Magenta W., Buenos Aires, 1994, p. 47-63.

³⁴El Obrero: *Boletín para SMATA n° 5*, op. cit.

lucha contra las burocracias sindicales que, desde su perspectiva, frenaban la combatividad de los trabajadores. El origen de estas direcciones burocráticas es rastreado por El Obrero en el surgimiento mismo del Peronismo, ya que en ese contexto, se habría consolidado el “sindicalismo de Estado”. El principal obstáculo entonces para la lucha sindical en particular, y para la construcción del partido revolucionario de la clase obrera en general, sería el peronismo y la clase que los sustenta, la burguesía nacional, que limitarían las luchas obreras e intentarían instalar la idea de la posibilidad de un “buen capitalismo”.

Para terminar de definir con exactitud el programa de El Obrero, queda por delante profundizar esta investigación mediante una exhaustiva reconstrucción de la praxis política desarrollada por esta organización.